Arribando

Gustavo Adolfo Romero

Capítulo 1

Arribando

El día marca su número;

Era el treinta de junio que despide una historia.

Las flores contienen el beso de la brisa

De una mañana insonora.

Las montañas rugen en silencio

Y sus valles ocultan el riachuelo.

La primavera gobierna sin democracia

Y la nieve criminal del invierno

Baila debajo de sus hojas.

Un equinoccio se asoma

Y del horizonte desapercibido

Arriba el errante escritor callejero.

Mis dedos resuenan con una fina sinfonía,

Cargando sobre sus hombros ermitaños

El destello pálido de un ángel caído.

Sonrío sin arquear los labios

E imagino ser dueño de una barba espesa

Haciéndole juego a mi sombrero desgarbado.

Detengo el latido de mis pasos

Y en menos de lo que canta un instante

Lavo mis pies de los restos de mi vida alienígena

Que aun llevaba clavados.

La marea golpea el camino

Acariciando las arenas que me daban la bienvenida.

Las rocas inauguran su canción

Acompañado de un aplauso para los emigrantes.

El sol aparece en su balcón

Descubriendo mi silueta silvestre navegando entre el suelo.

Los hijos del otoño salen a mi encuentro

Junto al embajador de la madre naturaleza.

La niebla se interpone en mi camino

Encubriendo las palabras que mis ojos pudieran decir.

Mi piel se eriza sin consentimiento

Y una sombra escribe sobre mi memoria

Su nombre invisible: Viento.

Mis manos de humano aprietan su puño

Sin perder de vista

El verso singular del viento diciendo:

¡Bienvenido al paraíso del silencio!